

Discurso del Presidente Hugo Chávez Frías
Acto de Clausura de la III Cumbre de Estados del Caribe.
12 de diciembre de 2001

Amigas y amigos, colegas presidentes, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno, Cancilleres, Ministros, delegados, hermanos y hermanas.

Por lo que hemos oído, hemos sentido, lo que hemos percibido, lo que tenemos aquí por dentro del alma, en el alma, en el corazón, no tenemos la menor duda de que esta no ha sido una Cumbre más. Creemos que las Cumbres así llamadas, las reuniones de Presidentes, Primeros Ministros, Jefes de Estado y de Gobierno, de ahora en adelante, no a partir de esta. No. Ya eso viene experimentándose desde hace varios meses atrás; creo que van adquiriendo estas reuniones un carácter cada día más distinto a lo tradicional. Es que la realidad obliga. Es que la realidad manda. Y la realidad que hemos analizado, diagnosticado, evaluado, pues nos obliga a colocarnos cada día más a la altura de los tremendos retos que tenemos por delante todos nosotros, representantes de nuestros pueblos angustiados, llenos de dolores, llenos de pobreza y también lleno de un amor infinito, de grandeza y de esperanza.

A nivel del debate, nosotros hemos tocado fondo. Hemos tocado fondo en las deliberaciones que tuvimos ayer y continuábamos esta mañana. Hemos tocado un fondo ético, hemos tocado un fondo político, hemos hablado de razones; hemos reconocido que hemos venido transitando por malos caminos en los últimos años y nos hemos dispuesto a buscar o más bien diría, a construir nuevos caminos.

En ese debate hemos tocado fondo. Y eso ya es un paso adelante. Porque debo decirles que en ocasiones hemos asistido a algunas reuniones Cumbres, en las cuales al final de las deliberaciones y los discursos y los aplausos, a veces uno se va preguntando ¿para qué? ¿qué hicimos? ¿para qué estuvimos aquí? Creo que esta Cumbre, gracias a todos los que trabajaron en su preparación, gracias a ustedes, colegas, amigos, hermanos y hermanas, por sus aportes en el debate, por su creatividad, creo que esta Cumbre se ha salvado de que alguien pueda decir: Una Cumbre más. Creo que aquí ha habido aportes importantes. A nivel de la concreción pues hemos no sólo producido la Declaración de Margarita, sino que hemos firmado acuerdos, convenios, una zona de turismo sustentable en el Caribe, hacia allá tenemos que ir. Y es que tenemos un potencial para atraer hacia el Caribe, corrientes turísticas mucho mayores en los próximos años, si cumplimos con estos compromisos estoy seguro que lo vamos a hacer, ese es un compromiso que debemos asumir todos de trabajo, a partir de hoy, para que no se nos quede esto en intenciones escritas y bien escritas en un papel.

Yo comentaba a los colegas y delegados esta mañana que nosotros como región tenemos que gran potencial turístico para poner un solo ejemplo, aquí estamos en Margarita pero si tomáramos un avión todos nosotros y voláramos hacia el Sur, en una hora estaríamos aterrizando allá en Canaima, donde está el salto de agua más alto del mundo; y cataratas y el gran río Orinoco, y las selvas y bellezas incalculables que compartimos con los países de Suramérica, es decir, tenemos el Caribe y la masa continental ahí mismo, al alcance de la mano, y potencial incalculable para las corrientes turísticas que hoy circulan por el mundo. Así que esa es una concreción que me parece fundamental para buscar ese nuevo camino, para construir ese nuevo camino, para reencontrarnos a nosotros mismos y utilizar al máximo nuestro potencial de crecimiento, de desarrollo, de integración.

Hemos logrado este Protocolo de Cooperación entre el Fondo de la OPEP, el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela y la Asociación de Estados del Caribe. Y ahora pues habrá que trabajar para que ese Protocolo sirva de base para el incremento del apoyo del Fondo de la OPEP a nuestros países, a nuestra área caribeña. Un Convenio de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, especialmente para dirigirlo hacia la microempresa, la pequeña y la mediana industria, por ahí va el camino para la generación de empleo, para la generación de valor agregado a nuestras materias primas. Eso es parte fundamental de ese nuevo camino que tenemos que construir hacia nuevos modelos económicos, que no sigan orientados por esa visión salvaje del neoliberalismo que tanto daño nos ha hecho en las últimas décadas.

El Acuerdo Energético de Caracas, bueno, es un aporte, humilde aporte de nuestro pueblo, de nuestra Venezuela, todo cuanto podamos ayudar, a todos cuantos podamos ayudar para que tengamos como colectivo, como conjunto, mayor potencial de desarrollo. Estamos conscientes que Venezuela solo no podrá salir del atolladero histórico. Estamos conscientes que ninguno de nosotros por sí solos podrá hacerlo, y es cuando Bolívar adquiere dimensión gigantesca de realidad, hoy, aquí y ahora, unámonos decía y seremos invencibles o muriéndose allá en Santa Marta: "Si mi muerte contribuye para que se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al Sepulcro". Unámonos, unión, unión, clamaba por todas partes, fue un gran unionista, un gran integrador y su palabra, su verbo y su idea hoy está más vigente que nunca.

Quedaron propuestas para seguir estudiándolas y me parecen propuestas fundamentales. Por ejemplo, hemos propuesto esta mañana, recogiendo una serie de propuestas de los colegas Presidentes, Primeros Ministros, Ministros y Jefes de Delegación, como decía el Primer Ministro Patterson: "necesitamos ideas estratégicas" y tiene una gran razón Patterson, se trata de que hay que activar una estrategia a largo plazo ¿hacia dónde vamos? Hacia la consolidación del Gran Caribe, sí, hacia allá vamos. Ese es el objetivo, esa es la meta larga pero ¿cuál es la estrategia para llegar allá? ¿cómo lo vamos a lograr? Hay que darle respuesta a esa gran pregunta. Y eso tiene muchas respuestas y muchas posibilidades, así que hemos propuesto, recogiendo lo que también decía el Primer Ministro Arthur esta mañana, hablando de la estrategia: "hemos propuesto que la Asociación designe una especie de Consejo de Presidentes y/o Primeros Ministros" que es a ese nivel donde tienen que tomarse las decisiones para ahora mismo, desde ahora mismo comenzar a darle forma a una estrategia que pudiera apuntar hacia una vieja idea, pero que es nueva ahora, una necesidad. Es posible que exista una Confederación Antillana la llamaba un pensador a fines del siglo pasado, del siglo antepasado. Una Confederación del Caribe, una unión, una liga de estados, de repúblicas, sólo una pregunta para que un Consejo de Presidentes, Jefes de Gobierno lo podamos debatir y presentar a nuestra Asociación recomendaciones acerca de la estrategia para lograr ese rumbo, para lograr la unión que tanto necesitamos, esa es una propuesta que queda pendiente para trabajarla.

Hay otra también que ha surgido, la idea de, ante la terrible amenaza de la pobreza y del hambre que sigue creciendo en nuestros pueblos, y sabemos ya que la inversión internacional por ejemplo, no es la solución para ese drama; no es la solución que la tesis del mercado y aquella mano invisible tampoco, si algunos creyeron en eso ya, estoy seguro que se han dado cuenta que por allí no es el camino. Entonces, hemos propuesto, hemos debatido la necesidad de elaborar un plan agroalimentario para el Caribe y Venezuela ofrece su territorio, sus aguas, y su potencial para, conjuntamente con otros países hermanos y con el apoyo de la FAO por ejemplo, hasta donde sea posible, pues dedicarnos a producir alimentos para garantizar la vida a millones de

seres amenazados hoy por el hambre y por la muerte. No es justo que tengamos millones de hectáreas de tierras y agua, y condiciones para producir alimentos y estemos esperando que eso se solucione de otra manera. Esta propuesta creo que es sumamente urgente, porque de ella, como decía Fidel esta mañana, depende la vida. Mientras nosotros estamos aquí hablando se siguen muriendo niños de hambre en el Caribe, en América Latina y en el mundo. Según las estadísticas cada tres segundos se muere un niño de hambre o de enfermedades que pudieran ser fácilmente superable. Pues es la cruda realidad que tenemos. Así que se trata de hablar, se trata de analizar y se trata de actuar sin perder tiempo. La propuesta o las ideas de las líneas aéreas, marítima para interconectarnos, un plan contra el SIDA. Esta mañana también Fidel nos hablaba de esa amenaza, nos traía algunas cifras que amenaza no sólo al Africa, a América Latina, al Caribe y al mundo, y es urgente que actuemos al respecto, mucho más allá de lo que hasta ahora se ha hecho, porque realmente es una amenaza mortal, ya no para un ser humano individual, es para el mundo, especialmente para los más pobres. Son temas palpitantes, dolorosos, sobre los cuales requerimos acción conjunta, acción unitaria y urgente.

En fin, por todas estas razones es que me atrevo a decir que esta Cumbre nadie podrá decir que es o ha sido una Cumbre más. Creo que se inscribe esta Cumbre en una nueva dirección, se ha respirado además aquí un ámbito de hermandad, de amistad, de franqueza, de camaradería. Hemos puesto el alma en la mesa, no sólo las palabras y creo que eso también es vital: restituirnos y reivindicarnos con el alma, con lo humano que tenemos, que es lo más maravilloso entre nosotros. Venezuela, Margarita se ha llenado de júbilo. Venezuela toda, por la presencia de ustedes hermanas y hermanos en nuestro territorio que es de ustedes, en nuestra patria que es de ustedes, en nuestra República naciente, revolucionaria y bolivariana que también es de ustedes. Aquí estamos dando un combate por la vida, por el futuro, por el cambio verdadero, de la ética, de la política, de la economía, de la vida. Y les juro que no lo hacemos por nosotros solos, no, Venezuela como desde los más remotos tiempos de Guaicaipuro y los Caribes y desde aquellos años de Bolívar, Miranda, Sucre, Piar, y tantos otros, Venezuela nunca ha combatido por sí misma, Venezuela combate y combatirá siempre por todos nosotros, por nuestra dignidad, especialmente, en primer lugar, de esta América mestiza, de esta América india, de esta América Latinocaribeña. Nos han hecho ustedes muy felices con su presencia en nuestra Venezuela. Nos han hecho ustedes sumamente felices. Les agradezco su asistencia a esta reunión, el afecto que nos han brindado a nombre no sólo del gobierno revolucionario que me digno en presidir, sino de este pueblo, humilde, de este pueblo de poetas, de guerreros y por qué no, también de libertadores como los pueblos del Caribe.

Les adelanto a nombre de mi esposa, de mi familia, de nuestro gobierno y de todo nuestro pueblo, además de nuestro agradecimiento que será eterno, nunca olvidaremos esta reunión del Caribe, se los garantizo, pero además, como hoy estamos a 12 de diciembre les adelanto nuestros más profundos deseos por una feliz navidad para todos ustedes y para todos los pueblos del Caribe aquí representados, muchísimas gracias queridos hermanos.